

Desde que Kuhn publicara en 1962 *La estructura de las revoluciones científicas*, la presencia de la historia va a acompañar siempre a la noción de «ciencia» que, en cada período, se sustenta con los paradigmas aceptados y reconocidos por la comunidad. Desde un punto de vista diacrónico, que es el mantenido en este trabajo, los científicos de cada etapa histórica explican la naturaleza y su entorno mediante el conjunto de leyes, conceptos y teorías dominantes en cada momento hasta que se produce una crisis y el consiguiente cambio de paradigma (Kuhn, 1992).

En el recorrido realizado dejamos aparte la antigüedad e iniciamos la andadura con las consecuencias de las escuelas científicas en el mundo árabe, y especialmente en el Al-Ándalus, donde estaba incluida nuestra provincia, que ya contemplaban las especializaciones en los diferentes campos científicos (agrónomos, médicos, matemáticos, físicos, astrónomos o geógrafos, entre otros especialistas). En el siglo XVI, Galileo Galilei da un paso importante en la historia de la ciencia, incorporando la observación, la hipótesis y la experimentación a sus estudios (Gargantilla, 2019); aunque es Francis Bacon (1561-1626) con su obra *Novum Organum* quien refuerza la renovación y defensa del método científico. Este es un período en el que aún conviven teólogos, filósofos y gramáticos con los nuevos científicos de la naturaleza, quienes tienen por modelo de hombre al humanista. Los progresos tecnológicos producidos a partir del siglo XVII y las nuevas ideas de la Ilustración, como una nueva etapa del pensamiento moderno, explican el mundo mediante los términos de causa y efecto y suponen el triunfo, al final, del paradigma positivista que entiende las ciencias como teorías neutrales, verdaderas y válidas universalmente. El desarrollo de las matemáticas y la revolución industrial, con sus descubrimientos científicos, dominan los siglos XIX y XX hasta la aparición de lo que se ha venido a llamar «posmodernidad». En cada momento, y como producto del contexto cultural-científico, se desarrollan las disciplinas y campos de estudio a los que se van a dedicar nuestros personajes.

Se trata de científicos que viven en un espacio culturizado y ordenado según las premisas políticas de cada momento. Este territorio constituye la base espacial donde tienen lugar las relaciones humanas que le otorgan sentido y donde se refleja la acción recíproca entre hombre y medio. Sin embargo, como nos aclara el antropólogo J. L. García, la vida de una